

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º del Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?. No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo de un celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”

(Mt.5, 13 - 16)

A lo largo del capítulo quinto de su Evangelio, Mateo nos va mostrando sentimientos, actitudes, compromisos que deben de caracterizar a los seguidores de Jesús. Pero en este fragmento, la Palabra acentúa un matiz nuevo, más directo, más dinámico. La Palabra nos llama a implicarnos en la vida y en las realidades que nos rodean y, lo hace de forma explícita : “Vosotros sois la sal de la tierra “, “vosotros sois la luz del mundo”.

Ni la sal ni la luz existen para sí, sino para sazonar, para iluminar, existen para los otros. “La sal en el salero, no sala”, “ la luz debajo de un celemín, no alumbrá”. Hay que estar cerca de la vida, metidos en ella. Hay que estar con los que sufren, con los que buscan, con los que se cuestionan, para aportar sabor, alegría, sentido, consistencia, para iluminar sombras, clarificar sospechas, compartir con calor, soledades. Para mostrar con sencillez que hay una luz, Jesús, que ilumina, orienta, que proyecta una dimensión nueva sobre la vida, sobre la relación entre las personas y los pueblos ,sobre la tierra, espacio de vida y fertilidad compartida.

Que la Palabra acogida, interiorizada, nos ayude a redescubrir si realmente somos sal y luz. Si vivimos abiertos a la vida, desde dentro, diluidos en ella, iluminando sin brillo, pero con claridad.

Dejemos que la Palabra nos repita hoy: “Vosotros sois la sal....vosotros sois la luz “ y, en silencio, ante ella, descubramos cómo está respondiendo nuestra vida y nuestro corazón.

ORACIÓN

En silencio,
aquietando ruidos,
sintiéndome viva,
respirando
tu mismo aire,

acojo de nuevo
tu Palabra.
Dejo que entre,
que se haga presencia
y escucho:

“Vosotros sois la sal
de la tierra ..
vosotros sois
la luz del mundo”.

La sal,
aparentemente insignificante,
que se disuelve
y no se ve,
que mantiene lo genuino
del sabor para que no se corrompa.
que no existe para sí misma
sino para dar chispa a la comida,
para darle sabor,
para armoniza otros sabores,
para dar consistencia
a los alimentos...

¡ Y nos dices , Señor
que tus seguidores
hemos de ser, sal ;
Ayúdame, Señor
a descubrir,
cómo y en qué momentos
mi vida puede y debe de ser sal.
Que esté cerca
de los que sufren,
de los que buscan,
de los que caen,
de los que sueñan.
Cerca y, compartiendo la vida
desde dentro,
aportando sonrisas,
pequeños servicios,
sorpresa, ilusión, consistencia.

“Vosotros sois
la luz del mundo”.

Que en tu luz, Señor,
seamos transparencia
y claridad
a nuestro alrededor.

Que sepamos
iluminar sombras,
acompañar búsquedas,
clarificar dudas,
suscitar esperanzas.

Que en tu luz,
borremos la mentira,
y nuestros ojos sean limpios
y sinceros.

Que las chispas de luz,
de nuestra vida,
sean anuncio
de tu Palabra y tu verdad.
Que te proclamen
como “ la Luz que ilumina a todo hombre”.

Luz que rompe
las tinieblas,
que vence a la noche,
que ilumina caminos,
que proyecta una dimensión nueva
sobre la vida,
las personas y la tierra.

Que nos abre
a una Vida Nueva, en la Luz,
a un mundo sin mentiras,
sin manipulaciones
sin noche, sin muerte.

Una Vida Nueva
en la que la luz
ilumine y transforme
las sombras del mundo,
y el sol brille para todos
y para siempre.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

